

yendo un libro. Sucesión de pórticos, arcos derramándose en su propia geometría, sobre jardines cuidados. Estos pórticos me traen a la memoria la larga serie de soportales nobilísimos de la pintura del *quattrocento* que sirven de marco a la Anunciación. (Ob. cit., pág. 141).

Obsérvese que tanto en el pasaje valleinclanesco como en el de Miró el arco o la sensación de arcos sirven no sólo para enmarcar una figura inmóvil, sino también para acentuar esa inmovilidad. El ventanal mironiano con el arco blanco y la vid es un fondo luminoso sobre el que siluetear un puro contorno femenino vestido de azul, precisamente, como con túnica de una Anunciación.

Esto explica el emparejamiento que Zamora Vicente traza con la pintura primitiva, cuatrocentista, tan quieta, tan inmóvil también. El arco o los arcos en sucesión, además de proporcionar simetría y orden geométrico, congelan al mismo tiempo actitudes, comunican perdurabilidad a los gestos. (De ahí su insistente empleo—como apunta Zamora Vicente—para enmarcar Anunciaciones, es decir, para eternizar el más bello de los momentos).

14. Vid. el cit. ensayo *Tiempo y «tempo» en la novela*.
15. Sobre las sensaciones en la prosa modernista, recuérdese lo que apunto en la nota 6. A la bibliografía citada en esa nota remito a quien se interese por lo que más adelante digo de las sinestesias mironianas, encuadrables dentro del modernismo.
16. Sobre la utilización modernista de las sensaciones olfativas, vid. el cap. *Olores figurados* en el estudio citado de Amado Alonso sobre *La gloria de Don Ramiro* y las páginas 239 y ss. de la obra de Zamora Vicente, donde se analiza esa técnica en las *Sonatas* de Valle-Inclán.
17. Resultaría, quizás, interesante la comparación de estas figuras femeninas de Miró con las que aparecen en la poesía y prosa de Rubén y las de otros escritores modernistas como Valle-Inclán y la misma Pardo Bazán, cuya Espina Poroel—en *La Quimera*—presenta ya todos los rasgos más característicos—perversidad, sensualidad, refinamiento, esteticismo—de la mujer gruta a la literatura de esta escuela.
18. Sobre este aspecto vid. el cap. *Religiosidad, Satanismo* de la tantas veces citada obra de Zamora Vicente (págs. 56 y ss.). Allí presenta el autor como el más característico y complejo

